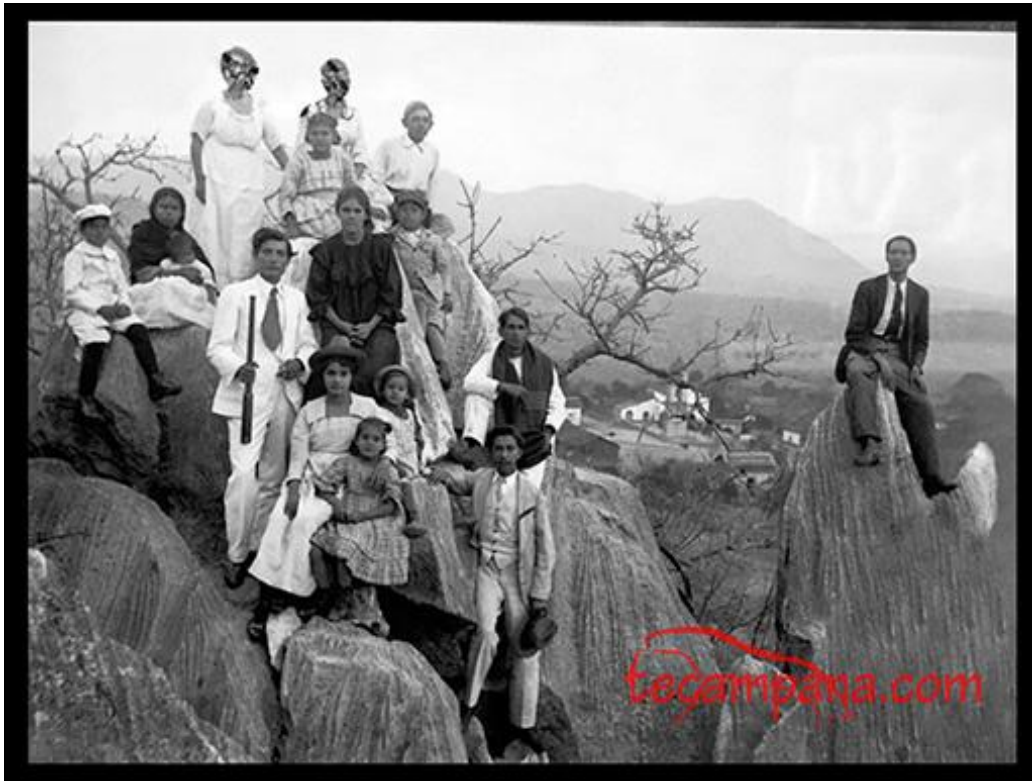


La aventura de subir al cerro de la tecampana

La crema en la U

19/08/2019



Un día de aventura, salir temprano para subir al cerro de la tecampana. Fue necesario ensillar los caballos para salir de casa y suficiente con bajar por la calle que va a la pila de xochitla, de ahí, cruzar el arroyo y subir al pueblo de Mexicapán, por una calle sin empedrar que al final remata en la torre del campanario de la iglesia de San Francisco. Pocas casas que se arremolinan junto a la iglesia. La carretera a Arcelia aun no se dibuja en la geografía del lugar. Y unas vacas solitarias vagan por el espacioso lugar frente al atrio. Finalmente, al llegar a las faldas del cerro, dejar las bestias e iniciar la travesía hasta la cima donde se encuentra la tecampana.

Década de los 20 aunque probablemente más cerca de 1930, la composición de la fotografía muestra una familia de visita a la tecampana. No es una foto "instantánea", es una foto de estudio al aire libre, la familia se arregló para tan importante momento, ocho mujeres, siete hombres y un bebé, posan para la cámara, serios, adustos, sólo la niña en el centro esboza una leve sonrisa al fotógrafo. Pudiera pensarse en la autora de la fotografía a Sara Castrejón

Familia acomodada, posiblemente de visita en Teloloapan, moda citadina, no corresponde a la región, el joven al centro de impecable traje blanco porta un catalejo y cigarrillo en su mano izquierda, todos con elegantes zapatos, las mujeres, a excepción de la joven en el extremo superior izquierdo, la nana indígena carga un bebé, porta un rebozo, costumbre de las mujeres de pueblo.

Los niños, de cachucha, medias y botines, los hombres con sus sombreros de fieltro

El hombre a la derecha, en solitario, no es casual su alejamiento, evidentemente no es familiar, probablemente amigo de los jóvenes. A lo lejos se aprecia la iglesia del pueblo de Mexicapán.

La imagen retrata una familia anónima, de autor desconocido, sin embargo, captura un momento nostálgico de una época ya lejana.